

# Crónicas

DOMINGO 3 DE SEPTIEMBRE DE 2023

AÑO 3 - N° 90

## El Señor de Quillacas, patrón de las pampas andinas



Págs. 4-5

// FOTO: RRSS



El amor de Inés Córdova y Gil Imaná revive en su museo y centro cultural

Págs. 2-3



El celoso guardián del Archivo Histórico Minero de Catavi

Págs. 6-7

## UN HOGAR CONVERTIDO EN MEMORIA

# El amor de Inés Córdova y Gil Imaná **revive en su museo y centro cultural**

Si esa casa pudiera hablar, seguro contaría cientos de historias. Diría, quizá, que en las mañanas ambos despertaban abrazados, durante el día se refugiarían y entregarían, por completo, a su arte y en las noches acurrucarían sus cuerpos fríos para soñar, de nuevo, juntos.

**Estéfani Huiza Fernández**

**L**a magia puede ocurrir en distintos lugares, sucede sin percibirlo y a veces se manifiesta en el arte. A Inés Córdova y Gil Imaná los reunió esa fuerza universal, el amor. Se conocieron en Sucre, él tenía 17 años y ella 23, bastó sólo una mirada y la admiración mutua para que fueran siempre de la mano por los caminos del arte. Ambos dejaron un legado artístico invaluable en la cultura boliviana. Esa armónica energía y obra perdurará en su museo y centro cultural ahora abierto al público en la zona de Sopocachi.

El hogar donde ambos artistas compartieron su vida y arte ahora está dividido en seis salas de exposición, además cuenta con un patio, ambientes administrativos y un espacio para el almacenamiento de obras. Al ingresar al repositorio, las fotos de Inés Córdova y Gil Imaná dan la bienvenida a los visitantes. Al lado de ese cuarto están expuestas las obras de los artistas emergentes Wayna Arte 2023, las cuales están hechas por jóvenes talentos que rinden, a través de su trabajo, un sentido homenaje a la pareja de creadores.

La que fue la casa donde Inés y Gil construyeron sus sueños conserva el amor en el cual se basó su vida y obra artística. Cada uno aportó un sello parti-

cular al desarrollo de la plástica boliviana y permitió que sus talentos se fusionaran para generar una nueva propuesta con base en ese universo que juntos crearon y compartieron.

“El amor ha sido y es fundamental en mi vida, el amor al arte, a la pareja. Con Inés Córdova nos hemos complementado casi medio siglo. Porque el amor, yo veo que tiene dos fuentes primordiales, el material y espiritual”, contó Gil Imaná en una entrevista con el canal ATB en 2012.

Gil Imaná nació en Chuquisaca en 1933, durante el gobierno de Daniel Salamanca, año en el que Paraguay declaraba la guerra a Bolivia. Durante su niñez vivió continuos golpes de Estado. Ese periodo conflictivo del país fue el escenario para que el artista desarrolle su talento. A menudo solía jugar con los niños de su barrio, allí dibujaba en papeles, cartones o lo que encontrase. Al notar esa inquietud, sus padres lo impulsaron a estudiar arte junto a su hermano Jorge, pero el destino le tenía una sorpresa, su mayor referente en el arte, Juan Rimsa (pintor lituano), se convirtió en su mentor y maestro.

“Éramos doce alumnos en el taller, estudiábamos pintura al aire libre, sobre la naturaleza muerta, conocimos la anatomía humana en la morgue. Junto a mis compañeros aprendimos a fabricar nuestros propios materiales, aparte de trabajar con carboncillos, pinceles, pinturas al óleo, pasábamos todo el día juntos, era una etapa que me dejó muchas enseñanzas”, relató.

## LA TERNURA EXPRESADA EN LAS ARTES

En la segunda década del siglo XX, otra artista iba perfeccionando su arte, primero con la confección de muñecas, obras llenas de abstracciones, pero con colores terrosos, propios del paisaje y vestimenta de los andes, dirá la también artista Ligia Siles al referirse a la obra de Inés Córdova, quien rápidamente se interesó por el arte en cerámica, al que cada vez le ponía empeño y delicadeza.

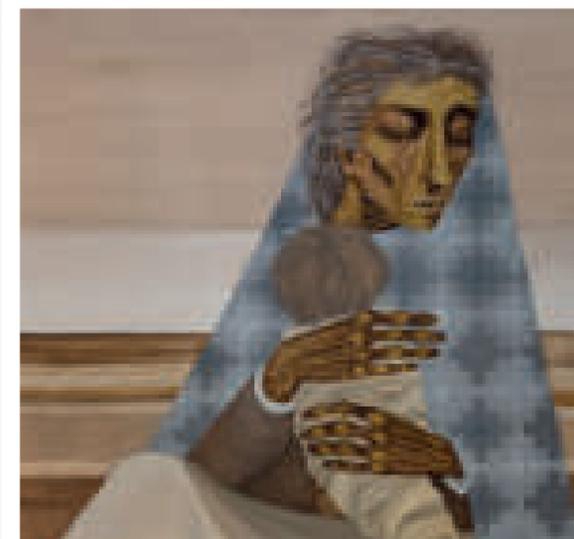
Esa dedicación la llevó a estudiar con el maestro ceramista Llorens Artigas, amigo y creador junto a Joan Miró de la afamada obra *Luna y Sol*, que se plasma en la sede de la Unesco (1958). Su trabajo artístico también es reconocido por el afamado crítico de arte José Gómez Sicre, fundador de Museo de Arte Latinoamérica de la Organiza-

ción de los Estados Americanos en Washington, quien la considera como la artista ceramista más prestigiosa de los años sesenta-setenta.

Inició en las artes elaborando juguetes, cosía cada una de sus muñecas, tejía, bordaba, también confeccionaba zapatitos. Todo lo que hacía venía de su creatividad, imaginario, trabajaba con telas, chatarra y otros materiales reciclados, con ellos plasmaba sus obras que estaban inspiradas en su vida.

El mismo amor y pasión a la creación lo tuvo Imaná, a quien el contacto con el papel, la tela, le daba una sensación de complacencia. “Comencé a amar no solamente los materiales, sino lo que veía. Encontraba belleza en el paisaje, en los troncos viejos, en la textura de las piedras, de los muros. Creo que hay una belleza interna que a veces se manifiesta en una mirada, en una sonrisa, o en un beso”, manifestaba el artista en una entrevista.

A Inés la pasión por la cerámica le vino un día que estaba en la Embajada de Alemania, observaba cómo unos hombres embalaban cerámicas de Tiwanaku. Ella pensó entonces “esta cerámica es lo que más nos repre-



**DIRECTOR**  
Carlos Eduardo Medina Vargas

**COORDINADOR**  
Milena Parisaca Carrasco

**COLABORARON:**  
Mauricio Carrasco  
Estéfani Huiza Fernández  
Víctor Montoya

**DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN**  
Gabriel Omar Mamani Condo

**CORRECCIÓN**  
José María Paredes Ruiz  
María Luisa Quenallata

**FOTOGRAFÍA**  
Gonzalo Jallasi Huanca  
Jorge Mamani Karita

**Redes Sociales**



[www.ahoraelpueblo.bo](http://www.ahoraelpueblo.bo)

**La Paz-Bolivia**  
Calle Potosí, esquina Ayacucho N° 1220  
Zona Central, La Paz  
Teléfono: 2159313



Comencé a amar no solamente los materiales, sino lo que veía. Encontraba belleza en el paisaje, en los troncos viejos, en la textura de las piedras, de los muros”.

senta en el arte y no tenemos en ninguna escuela para aprender aquí en Bolivia y decidí: yo quiero aprender cerámica”, contó a Siles.

Debido a que en el país no encontraba un instituto o casa superior para formarse como ceramista viajó a Uruguay junto con un colega de ese país que estudiaba y daba clases en Montevideo. En la mañana iba a la universidad y en la noche tomaba cursos de cerámica. Después se fue a España con una beca de obrera para estudiar y perfeccionar su cerámica, en el lugar estudió cinco años en la Escuela de Massana, años después volvió al país y fue nombrada jefa del Taller de Cerámica de la Academia de Bellas Artes Hernando Siles.

Inés Córdova y Gil Imaná se conocieron dos años antes de la Revolución del 52, cuando el artista llegó a Sucre a presentar sus acuarelas. El poco tiempo que pasaron les sirvió para establecer un vínculo que los uniría toda su vida. Juntos lucharon, de la mano, por obtener algunas mejoras en la Escuela de Bellas Artes, pero no siendo posible, comenzaron a dar clases particulares de forma independiente, la amistad estrecha se convirtió en amor y decidieron casarse.

Al unir sus vidas hicieron los prime-



FOTOS: FC-BCB

ros murales en cerámica en Bolivia, participaron en varias Bienales, expusieron en muchos países y obtuvieron más de un centenar de reconocimientos a lo largo de su existencia. Una serie de homenajes siguió a su carrera y obra artística.

Inés ideó y perfeccionó la técnica de collage en tela, comenzó a cortar con la tijera pantalones, sus chompas y todo lo que tenía, durante su estadía en París, Francia, al verse imposibilitada de crear, así comenzó el collage textil. Cuando ambos volvieron al país, Imaná contó que una vez que salieron a pasear al campo su esposa vio un pedazo de lata con colores muy lindos y se le vino la idea de que podía hacer algún trabajo.

“Trajimos aquel material, lo desinfectamos y comencé a hacer su arte, recuerdo que diciendo ‘Voy a trabajar con chatarra, con latas, vamos a buscar’, así comencé en la orfebrería”, sostuvo el artista.

### **SUEÑO CUMPLIDO, UN MUSEO**

El sueño de Inés Córdova y Gil Imaná siempre fue abrir su museo con todas las obras que elaboraron durante toda su vida. El amor de pareja los mantuvo unidos e hizo que creciera su pasión por el arte. Fue una vida de amor, al arte y entre ellos.

Su compañera, Inés, manifestó en entrevista con el periódico Presencia, el 16 de octubre de 1987, que el arte debe tener un sentido de permanencia. Para la artista debe ser importante que el lenguaje no sea fugaz. Pero expresó también que la plástica debe siempre abrirse nuevos caminos.

“Les recomiendo trabajar con dedicación, con amor, aunque sea por una lata vieja, eso es importante”, agregó.

Los ojos tiernos, pequeños y alargados de Inés Córdova se apagaron un 19 de mayo de 2010. Fue siempre fiel a su arte, trabajó con cerámica, joyas, collages, murales, tejidos y otras especialidades hasta el fin de sus días. Su compañero dedicó su vida a difundir el trabajo que juntos habían forjado, desde ese espacio que los unía, el arte y el activismo cultural.

En el otoño de su vida, Gil Imaná quedó ciego, pero sus trazos se hacían más certeros, estaban guiados por el amor. Nada le permitió abandonar lo que amaba, quizá porque el arte era la única forma de mantener vivo el recuerdo de su compañera.

“Estoy feliz con la vida, agradecido, qué lindo es ser pintor y tener el sentimiento de amor, solidaridad, comprensión y respeto con los demás. Veo maravillosos colores por dentro, pero en la realidad no puedo distinguirlos, por eso la última obra que tengo es en blanco y negro”, decía en una de sus últimas entrevistas a la cadena internacional CNN.

El 2021, Gil Imaná donó su patrimonio artístico y cultural al igual que el inmueble donde habitaron, que se encuentra en la avenida 20 de Octubre esquina Aspiazu (zona Sopocachi), al pueblo boliviano, a través de la Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia (FC-BCB). La colección consta de 6.843 piezas, de las cuales la mitad corresponde a la obra de su compañera, Inés Córdova.

Ese legado y sueño se hace realidad. El museo y centro cultural ya está abierto al público gracias a las gestiones del Centro de la Revolución Cultural (CRC), dependiente de la FC-BCB, para que quienes visiten ese espacio vean, con los ojos del alma, la exposición *Tránsito en el tiempo*, dedicada a los artistas y, mediante ella, sientan aquel amor que ahora se hace inmortal.



**RECONOCIDO EN EL ÁMBITO INTERNACIONAL**

# Cinco siglos de culto al Señor de Quillacas

Importante santuario religioso ubicado en la población de Quillacas. Es una edificación del siglo XVII, en cuya arquitectura destacan la cúpula central y el perímetro adornado con hermosos arcos que completan el conjunto.

**Mauricio Carrasco**

Quillacas, en el departamento de Oruro, posee uno de los santuarios coloniales reconocidos en el ámbito internacional. En septiembre, que celebra su fiesta, miles de peregrinos visitan este lugar para pedir favores al Señor de Quillacas y visitar su templo, una edificación del siglo XVII en cuya arquitectura destacan la cúpula central y el perímetro adornado con hermosos arcos que completan el conjunto.

El Señor de Quillacas es milagroso, aseguran los devotos del Santo orureño. La fe a esa imagen religiosa de la Iglesia Católica se remonta hasta el periodo de la Colonia.

Y es que cuenta la leyenda que, en algún momento, entre los siglos XVI y XVII, un grupo de arrieros cruzaba los parajes de Belén, cerca del pueblo de Sevaruyo, en las pampas de Paria, en el actual departamento de Oruro.

Entre ellos estaba un argentino que llevaba sus mulas a vender o a la feria de Huari o a la de Potosí, según las diferentes versiones.

A la noche se pusieron a beber hasta quedar dormidos a cuenta de la borrachera. A la mañana siguiente, cuando este arriero argentino despertó, se encontró solo, abandonado por sus compañeros y sin rastro de sus mulas. Temiendo lo peor, se puso a buscar sus animales y, al no encontrarlos, presa de la desesperación, rompió a llorar. Al rato reparó en la presencia de un anciano de barba blanca que lo observaba sentado en unas peñas cercanas.

“No llores más –le dijo– y busca tu recua detrás del cerro”. Así lo hizo, y encontró sus mulas paciendo tranquilas donde le había indicado el anciano. El arriero volvió para darle las gracias, pero en las peñas no encontró sino una cruz con la imagen de Cristo, a cuyos pies estaban las ropas y la chuspa del anciano.

Lo llevó todo al cercano pueblo de Quillacas y siguió su camino. Vendió las mulas, obtuvo un buen dinero y volvió a su hogar, pero en todo ese tiempo no dejaba de soñar con el anciano y el Cristo crucificado. Consultó a un especialista ritual que le aconsejó volver a Quillacas y levantar un santuario en honor de la imagen.

Se empeñó en la tarea, pero las obras del templo se derrumbaban continuamente. Entonces otro sabio le aconsejó hacer el santuario con planta de cruz. Así lo hizo, y las obras se terminaron sin problema

alguno; un santuario con planta de cruz latina, amplia bóveda y un gran atrio provisto de posas, que está considerado hoy entre las joyas de la arquitectura colonial en Bolivia.

A raíz de estos sucesos, el Señor de Quillacas, o Tata Quillacas, pasó a ser tomado como patrono por arrieros y transportistas, aunque su fama de imagen milagrera no tardó en propagar su devoción entre el conjunto de la sociedad, que hizo proliferar capillas y adoratorios a él consagrados y lo situó entre los santos patronos de muchas comunidades altiplánicas.

Una devoción que, quizás por sus orígenes, quizás por efecto de los movimientos migratorios, se halla fuertemente arraigada en contextos urbanos del noroeste argentino y Buenos Aires, y también en el norte de Chile y el sur del Perú, y en virtud de la cual cada 14 de septiembre se cuentan por millares los peregrinos que acuden a su santuario principal o que celebran su fiesta en sus lugares de residencia.

### DEVOTOS

La población de Quillacas —ubicada al extremo sur del departamento de Oruro, a 182 kilómetros de la ciudad y 52 kilómetros de Challapata— fue fundada el 20 de mayo de 1501 por el juez visitador español José de la Vega Alvarado, quien se encontraba en cercanías de los principales centros mineros de la zona.

El templo colonial fue construido en el siglo XVI en forma de cruz, y fue refaccionado recientemente para evitar su destrucción.

Su relevancia arquitectónica y cultural hizo que el Santuario del Señor de Quillacas, mediante Ley N° 2979, de febrero de 2005, fuera declarado Patrimonio Cultural de la Nación. Y la Ley N° 3705, del 5 de julio de 2007, reconoce como Patrimonio Oral, Cultural y Religioso de Bolivia a las tradiciones y a la festividad del Señor de Quillacas.

Cada 14 de septiembre, fecha en la que se recuerda su festividad, cientos de devotos de Bolivia y Argentina llegan ante el Señor de Quillacas.

### TEMPLO

Junto con Nuestra Señora de la Asunción de Urkupiña y la Virgen de Copacabana, el Señor de Quillacas es quizás la imagen más venerada de Bolivia; una imagen en cuya devoción convergen ese catolicismo popular centrado en el culto a los santos y elementos propios de los sistemas religiosos quechua y aymara tradicionales.

El Santuario está ubicado en la segunda sección de la



FOTOS: RRSS



provincia Abaroa del departamento de Oruro.

En los antiguos cerros San Juan, Mallcu y Santa Bárbara —que rodean al pueblo— aún existen sitios ceremoniales de culturas precolombinas.

El templo colonial tiene una amplia planta en forma de cruz. En la entrada, la iglesia, construida en el siglo XVII, cuenta con una cruz de madera blanca que se levanta sobre una antigua puerta descolorida.

El amplio patio que rodea a la construcción tiene en cada una de las cuatro puntas una capilla ardiente y, dentro del templo, al Cristo crucificado.

Para la fiesta, la cruz es sacada del templo del Señor de Quillacas y llevada en procesión hasta el calvario principal de la comunidad, aquel que se emplaza en lo alto de una colina entre los cerros Qaral y Llphi, y que sólo se utiliza con motivo de esta celebración y de la del patrón Santiago. En este calvario, adornado con flores de plástico, está alojada de manera permanente otra imagen del Santo, más pequeña.

**En septiembre, miles de peregrinos van al pueblo para pedir favores al Señor de Quillacas y visitar su templo, una edificación del siglo XVII.**

Empezó su lucha por la sobrevivencia, forjándose con un carácter más temible y de defensa ante los peligros que ponían en riesgo su existencia en un medio donde la jauría de perros callejeros forma parte del ornamento de una población donde los vientos azotan la cordillera.

**Víctor Montoya**

**L**os trabajadores de la Empresa Minera Catavi, perteneciente a la Corporación Minera de Bolivia (Comibol), contaban que su anterior dueño lo dejó a su suerte, en la intemperie, el día que se marchó con rumbo desconocido, luego de cargar sus muebles en la carrocería de un camión. El perro corrió detrás de la movilidad, intentando seguir el trayecto de sus dueños, pero ellos, insensibles ante la desesperación del perro, lo dejaron atrás, cada vez más atrás, hasta que el perro se detuvo desventurado, jadeante y echando lágrimas de impotencia.

Así empezó su lucha por la sobrevivencia, forjándose con un carácter más temible y de defensa ante los peligros que ponían en riesgo su existencia en un medio donde la jauría de perros callejeros forma parte del ornamento de una población donde los vientos azotan la cordillera, silbando como la sirena del Teatro Simón I. Patiño, y los remolinos de polvo corren como entre las dunas del desierto.

Se lo veía merodeando por las inmediaciones del Archivo, antigua Casa Gerencia (casa patrimonial) y futuro Museo Histórico Minero de Catavi, hasta el día en que, atraído por la comida que le ofrecía una de las trabajadoras, entró en los locales del Archivo; estaba más delgado que el perro Galgo de Don Quijote, como si fuese un cuadrúpedo hecho de pura piel y huesos; el frío resplandor de sus ojos reflejaba la tristeza de su alma y llevaba el pelaje apelmazado por la mugre; alrededor del cuello y en la punta de la cola su pelo era cerdoso, grueso y duro, como si nunca lo hubiesen lavado ni tusado desde el día de su nacimiento.

## SE GANÓ EL CARIÑO DE TODOS

# El celoso guardián del Archivo Histórico Minero de Catavi

Tiempo después, acaso sin saberlo ni quererlo, los trabajadores del Archivo se acostumbraron a su presencia y se ganó el cariño de todos. De modo que no quedó otra alternativa que adoptarlo, sin trámites, papeleos ni intermediarios, como a la mascota más querida por el personal del Archivo. Se le rebautizó con el nombre de 'Bandido'; digo que se le "rebautizó", porque de seguro tuvo otros nombres y sobrenombres antes de ser abandonado como perro sin dueño. Se le vacunó contra la rabia y se le desparasitó interna y externamente antes de que ocupara su privilegiado lugar en la ex Casa Gerencia.

A partir de entonces, el perro empezó a formar parte del Archivo y dejó de vagar por las calles buscando qué comer en los basurales, reponiéndose del abandono, los peligros de la intemperie y las heridas que le dejaban sus peleas con otros canes callejeros que se disputaban a la perra en celo y los restos de la comida que alguien arrojaba en la calle o dejaba en la acera de su casa. Nadie reclamó por él, ni siquiera quienes lo tuvieron cuando era cachorro, peor aún los miembros de la familia donde creció y vivió durante mucho tiempo; eso sí, no dentro de la vivienda, como cual-

quier animal de compañía, sino en un patio con montículos de piedras apiladas por doquier.

Aunque soportaba sonidos estridentes, tenía fobia a los fuegos artificiales que los niños y vecinos lanzaban en los días festivos. Él enloquecía y, disparado como una jabalina, se metía en el cuarto, empujando la puerta con todo el furor de sus fuerzas, y buscaba refugio entre mis brazos, jadeante y temblando de miedo, como si huyese del mismísimo infierno, en busca de las caricias y palabras de sosiego de alguien que lo cobijara como a un niño que necesitaba toda la protección del mundo.

Otra cosa que no soportaba era el humo del cigarrillo, probablemente debido a que su anterior propietario, a modo de divertirse y probar la reacción del perro, le echaba bocanadas de humo cuando aún era cachorro, hasta el extremo de haberle causado un trauma que lo espantaba apenas alguien encendía un cigarrillo ante su vigilante y aterrada mirada. El individuo insensato que le causó ese trauma no comprendía la lógica de que un humano que no es capaz de amar a un perro es incapaz de amar a su prójimo.

Al cabo de unos meses, con una ración de comida controlada, se puso fuerte, armonioso y rebosante de desbordante vitalidad. Era un perro de raza mestiza, inteligente y de buena alzada, dueño de un ladrido potente y grave, cariñoso y manso con los conocidos, pero receloso y feroz con los desconocidos, a quienes los consideraba invasores de los territorios de su dominio.

Durante los días de trabajo, mientras el personal estaba dedicado a clasificar los papales pertenecientes a la empresa de la Patiño Mines y la Comibol, el Bandido se sentaba entre los estantes, escritorios, sillas, mesas y las puertas de acceso a las dependencias del Archivo, presto a defender su lugar de guardián con la mirada temible y los colmillos afilados.

De lunes a viernes, desde tempranas horas de la mañana y hasta muy entrada la tarde, él prefería estar junto a los trabajadores, quienes siempre lo recibían con palabras de gran afecto. Él se tiraba de panza sobre el machihembrado, con las patas dobladas debajo del hocico, y retozaba con un ojo cerrado y mirándolos con el otro ojo más abierto que de costumbre.

Si bien es cierto que era un perro faldero, no es menos cierto que era también un perro guardián. Cuando los desconocidos se acercaban a husmear los documentos, libros, objetos museísticos y otras curiosidades que atesora el Archivo, asumía una conducta parecida a la de Cancerbero, el can guardián de las puertas del infierno, aunque el Bandido no tenía tres cabezas ni echaba llamas por las fauces.

Se plantaba en la puerta enrejada con barrotes de hierro y, en su condición de cumplido y severo guardián, no dejaba que nadie ingresara sin el permiso de la responsable del Archivo o de alguno de los trabajadores, quienes lo retenían del pescuezo antes de que se lanzara sobre la humanidad de los desconocidos que, por lo general, eran personas que asistían al Archivo para buscar documentos de investigación o



para solicitar los expedientes de algún pariente que trabajó en la poderosa Empresa Minera Catavi.

En cierta ocasión, cuando retorné de un largo viaje que realicé a la ciudad de La Paz, lo encontré subido de peso; es más, de no haberme recibido en la puerta, con el mismo entusiasmo y regocijo que demostraba alzándose sobre sus patas traseras y agitando su cola de un lado a otro, no lo hubiera reconocido. Parecía una maleta desplazándose sobre cuatro patas.

Cuando pregunté a qué se debía su problema de obesidad, se me contestó que podía deberse al hecho de haber sido castrado o porque ya no correteaba como antes, calle abajo y calle arriba, comandando a una jauría de perros hambrientos.

Yo, por el contrario, pensé que se debía al tipo de alimentación que se le dio y a su sedentarismo desde el día en que entró en la ex Casa Gerencia, pues llevaba un ritmo de vida parecido a la de un burócrata, quien se pasa la vida sentado sobre su gordo trasero y detrás de un escritorio.

Estaba realmente obeso. Sus movimientos ya no eran igual de ágiles ni su aspecto era la de un perro de atractiva presencia. No en vano algunos empleados de la gerencia, al verlo gordito como un chanchito, le pusieron el apelativo de 'Morcilla' o 'Salchicha'; por lo tanto, había que tomar medidas drásticas para revertir su situación, pasando de una alimentación carnívora a una dieta rica en cereales y otros productos favorables para su salud, conscientes de que tenía que bajar de peso, sí o sí.

Al cabo de un tiempo, con una dieta adecuada y estricta, volvió a recuperar su peso normal y volvió a ser la mascota de antes, con las mismas facultades que tenía los primeros meses que empezó a vivir en la ex Casa Gerencia. Su blanquecino pelaje tenía manchas negras en su hermosa cabeza y su fornido cuerpo; encima de sus ojos, de pupilas brillantes y mirada melancólica, presentaba puntitos amarillos similares a las cejas; tenía los músculos potentes, el oído fino y el olfato desarrollado; poseía una excelente visión crepuscular, un sistema cardiovascular que le funcionaba casi a la perfección y unas patas flexibles que le permitían desplazarse velozmente hacia delante, saltando con la misma gracia y rapidez de un felino. Cabe añadir que, como todo can en condiciones óptimas, correteaba en el jardín haciendo cabriolas y perseguía a los ratones, gatos y pájaros, hasta quedar exhausto y despatarrado.

Si algo de malo tenía era su abundante pelaje, que provocaba rabietas de nunca acabar, pues no era casual que las almohadas y el edredón de la cama estuviesen casi como el piso de una peluquería. Quitar sus pelos de las frazadas y las ropas era un trabajito que tomaba más tiempo de lo debido y no había cómo

deshacerse de ellos de una vez y para siempre. Pero el amor por este amigo peludo era tan grande que no quedaba más remedio que aceptarlo con pelos y todo.

El cariño que le tenía era tan grande que, casi siempre, cuando protagonizaba un desmán, apenas le pegaba un grito de reprobación y le echaba del cuarto, hasta que se me pasaba la rabia y todo volvía a la calma. Entonces volvíamos a ser amigos y nos reconciliábamos en un abrazo. Él se sentaba delante de mí y me miraba como disculpándose por su metida de pata.

Se tiraba en el piso de espaldas, batía la cola y levantaba las patas como un niño jugueteón que necesitaba de la atención de sus padres adoptivos. Si yo engolaba la voz y le decía: "mi hijito", "mi changuito", él se ponía con las orejas de punta. Y cual padre tolerante, le soportaba todas sus travesuras, incluso sus caprichos y desobediencias, como cuando se comía mis charques, empanadas y carnes frías que, por algún descuido, los dejaba a alcance de sus ojos y su fino olfato. No me disgustaba ni cuando rompía mis medias, tiraba mis calzados por los aires y arrastraba mi abrigo por los suelos.

Le acariciaba la cabeza y el cogote a modo de demostrarle mi cariño. Él me lamía las manos y se me arrimaba frotando su cabeza contra mi muslo, como si me agradeciera por las caricias que le brindaba cada vez que estaba de buen humor y con ganas de jugar con la pelota de goma o con algún pedazo de tela que él perseguía dando brincos en el aire, ansioso por morder la tela y quitármela de las manos. Así pasábamos un buen rato, divirtiéndonos como dos amigos de aventuras, hasta que quedábamos completamente agotados y sin más ganas que descansar para reponer las energías perdidas.

Que perro más maravilloso era el Bandido –'Bandidito', para quien escribe estas líneas–, porque lo consideraba no solo una mascota, en quien descargaba todo mi cariño, sino como un hijo que me llenaba los vacíos emocionales. Todos en el Archivo sabían que el perrito pasó a formar parte de mi vida, como un hijo al que le concedía todos sus deseos, incluso el capricho de dormir en la cama, tendido de extremo a extremo, ocupando demasiado espacio, y roncando como una locomotora a vapor.

Cierto día, algún ser insensato y bellaco, que lo odiaba de manera enfermiza y que no formaba parte del personal del Archivo, se encargó de envenenarlo. Nunca se identificó al malhechor, salvo que el alimento, que contenía una buena dosis de veneno, se filtró en la ex Casa Gerencia en algún instante en que nadie advirtió las oscuras intenciones del autor del biocidio. Desde aquella vez, tras la ingesta de la sustancia tóxica, el perro comenzó a tener un comportamiento extraño, a mostrar síntomas de un malestar generalizado. Se negó a comer incluso los manjares que eran de su preferencia y empezó a dar vueltas como si quisiera morderse la cola, como si sintiera un dolor indecible en la cabeza y los órganos interiores, como si padeciera de alguna enfermedad neurológica o cardiovascular.

Ahora que escribo esta crónica, prefiero no recordar los últimos días de su vida, porque me dio tanto coraje el saber que alguien cometió la estupidez de ensañarse con el perro y envenenarlo. Me resigné a perderlo poco a poco, como cuando se consume el fuego de una vela, hasta que llegó el día en que se decidió darle una muerte digna e indolora, suministrándole una inyección con efecto letal, porque era una mascota querida, un perro que nos arrancó lágrimas en el instante de exhalar su último aliento. Así fue. ¡Murió intoxicado, carajo! Su partida no fue dolorosa para él, pero sí una escena fatal para quienes le habíamos tomado excesivo cariño por su fidelidad y su encantadora presencia. Ese fue el Bandidito, "mi hijito", ese maravilloso can, que fungió como noble animal de compañía y celoso guardián del Archivo Histórico Minero de Catavi.



## CIENTÍFICOS ESTUDIARON CARTAS DEL PRÍNCIPE

# Descubren que Vlad el Empalador lloraba sangre

Al examinar las cartas escritas por el famoso Vlad Drăculea se ha revelado que podría haber experimentado una condición que resultaba en la mezcla de sangre en sus lágrimas.

DW

**U**n grupo de investigadores ha encontrado evidencias que sugieren que Vlad el Empalador, conocido también como conde Vlad Drăculea, pudo haber sufrido diversas enfermedades, incluyendo una que habría causado que el famoso príncipe llorara lágrimas mezcladas con sangre.

De acuerdo a los hallazgos recientes presentados en el último estudio, publicado en *Analytical Chemistry*, el equipo de investigadores ha detallado su análisis de las proteínas y péptidos contenidos en tres cartas escritas por el príncipe del siglo XV. Los resultados de este estudio revelan que Vlad III podría haber experimentado problemas cutáneos y respiratorios, y existe la posibilidad de que haya llorado lágrimas de sangre.

## INSPIRACIÓN PARA EL VAMPIRO

Este príncipe, quien muy probablemente inspiró la creación del icónico personaje literario del vampiro Conde Drácula, desplegó su liderazgo en tres diferentes mandatos como voivoda (líder militar) de Valaquia, una región histórica de Rumania, desde el año 1448 d.C. hasta su fallecimiento en 1476 d.C. Historiadores calculan que más de 80.000 personas murieron por orden del caudillo, muchas de ellas empaladas, lo que le valió su apodo.

## EL ESTUDIO DE LAS CARTAS

El proceso de escritura manual implica el contacto de la mano con el papel, lo que puede transferir sustancias químicas y moléculas cutáneas al papel. El equipo de investigación buscó estas sustancias en los documentos y, una vez encontradas, rastreó su origen.

Para extraer información sobre el sanguinario gobernante, los investigadores emplearon una película de plástico especial llamada etil-

vinilacetato (EVA) para extraer proteínas y pequeñas moléculas del papel sin dañarlo.

Luego, utilizando una técnica llamada espectrometría de masas, que es comúnmente utilizada en laboratorios para analizar sustancias químicas, identificaron miles de pequeñas moléculas peptídicas diferentes en el papel, restos de cuando el conde manipuló los documentos siglos atrás.

En concreto, este proceso reveló la presencia de 500 péptidos, de los cuales 100 eran de origen humano. A partir de estos hallazgos, los investigadores encontraron indicios de ciliopatía, un trastorno genético que afecta la función celular y los órganos, así como indicios de enfermedad inflamatoria que probablemente causaba problemas en las vías respiratorias y la piel.

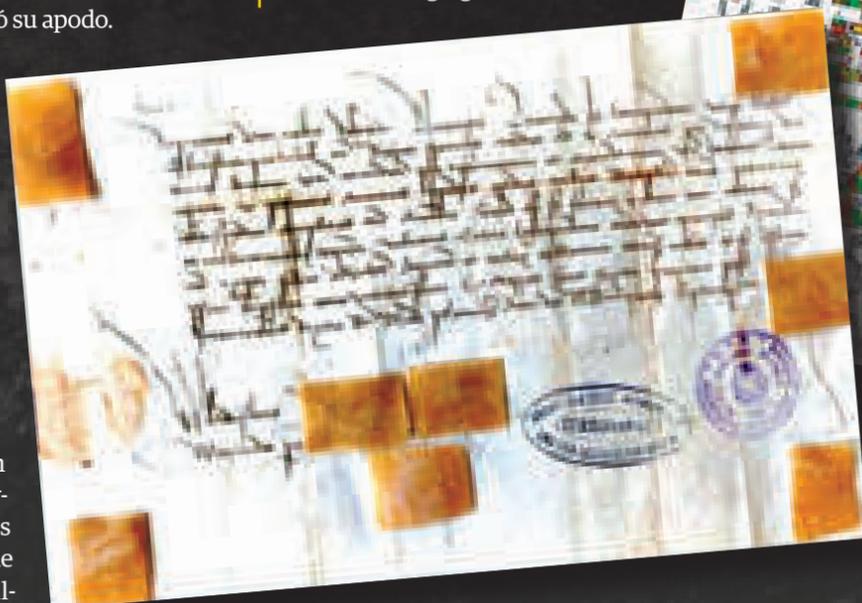
## VLAD PODRÍA HABER PADECIDO HEMOLACRIA

Sin embargo, el descubrimiento más significativo fue una carta escrita en 1475 d.C., que contenía tres péptidos presentes en las proteínas de la retina y las lágrimas. Basándose en las características de estos péptidos, los investigadores sugieren que Vlad también podría haber padecido hemolacria, un trastorno que provoca la mezcla de sangre en el líquido de los conductos lagrimales, resultando en lágrimas teñidas de sangre.

Aunque la causa exacta de esta condición no está clara, los investigadores plantean la posibilidad de que esté relacionada con bacterias asociadas a la peste, una lesión ocular, conjuntivitis bacteriana o incluso la presencia de moscas de la fruta.

“A nuestro entender, es la primera vez que se lleva a cabo una investigación de este tipo y ha contribuido a sacar a la luz el estado de salud de Vlad Drácula el Empalador”, escriben los autores en el estudio.

“No se puede negar que más personas medievales pueden haber tocado estos documentos”, escribieron, “pero también es presumible que las proteínas antiguas más destacadas deban estar relacionadas con el príncipe Vlad el Empalador, que escribió y firmó estas cartas”, agregaron.



FOTOS: RRSS

